



Universidad Nacional de Mar del Plata  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



# Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

*Junio 2010*

Grupo Estudios del Trabajo

[GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com](mailto:GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com)

Dirección y Edición: María Estela Lanari

Coordinación: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

---

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Patricia Alegre

## Presentación

En esta nueva entrega del Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon se realiza un pormenorizado análisis de la evolución macroeconómica reciente desde cuya perspectiva es posible visualizar las razones del buen desempeño relativo que Argentina ha tenido frente a la crisis que afecta a los países capitalistas. No obstante este marco, el mercado de trabajo no ha logrado mantener la tendencia de crecimiento y calidad que significó la recuperación sostenida que venía registrándose post devaluación. Una descripción de los indicadores laborales permite observar sin embargo que esta situación está condicionada por el sector de actividad al que pertenece el establecimiento creador de fuentes de trabajo, siendo disímiles los desempeños. La situación local, es a su vez caracterizada enfatizando la particular dinámica que marcan las tasas de empleo y desocupación, explicada en parte por la tasa de actividad del aglomerado.

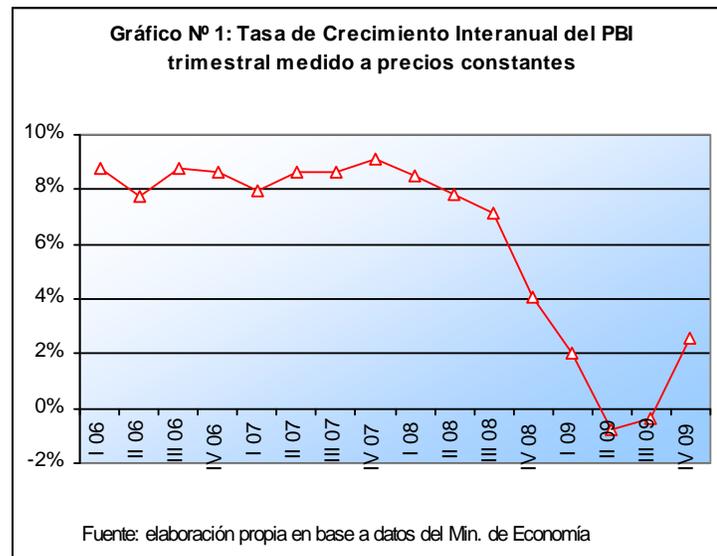
## Evolución del contexto macroeconómico

La economía argentina logró atravesar el año 2009 sin que se registrara una caída en su nivel de producto, aunque como era previsible, el país no ha podido escapar de las tendencias internacionales condicionadas por la crisis económica mundial. Así, mientras que la economía mundial, según datos del FMI, experimentó en 2009 una caída del 0,8%<sup>1</sup> - causada fundamentalmente por la recesión en las economías avanzadas, que cayeron un 3,2%-, nuestro país cerró el año con un crecimiento del 0,8%.

Como puede verse en el gráfico N° 1, hacia el cuarto trimestre de 2009 la economía argentina retomó un sendero de crecimiento apreciable con un incremento interanual en términos reales del 2,6% con respecto al cuarto trimestre de 2008, revirtiendo las tendencias recesivas experimentadas a mediados del año, cuando la evolución del producto llegó a presentar indicadores decrecientes durante dos trimestres consecutivos.

---

<sup>1</sup> FMI, Perspectivas de la Economía Mundial al Día, Enero 2010, disponible en <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2010/update/01/pdf/0110s.pdf>



Este buen desempeño relativo de la economía argentina estuvo motorizado por varios factores entre los que cabe destacar el fuerte crecimiento de China -que aún en medio de la recesión mundial logró un incremento en su producto del 8,7%<sup>2</sup>-, la recuperación cambiaria verificada a lo largo de 2009 y, fundamentalmente, una política fiscal contracíclica que logró atenuar en parte la fase recesiva que atravesó el país durante el año pasado.

Con respecto al Tipo de Cambio Real Multilateral (TCRM)<sup>3</sup>, distintas estimaciones alternativas<sup>4</sup> coinciden en señalar una fuerte recuperación cambiaria durante los tres primeros trimestres de 2009, seguida por una leve caída hacia el final del año. Esta mejora en la competitividad de la economía argentina con respecto a lo acontecido durante la segunda mitad de 2008 reconoce fundamentalmente tres causas: en primer lugar, el retroceso del dólar frente a las principales divisas del mundo -luego de la sobrevaluación que esta moneda experimentara a fines de 2008- arrastró consigo al peso argentino, ocasionando una fuerte devaluación nominal del peso con respecto al euro y al real. En segundo lugar, la política implementada por el BCRA permitió un gradual ascenso del precio

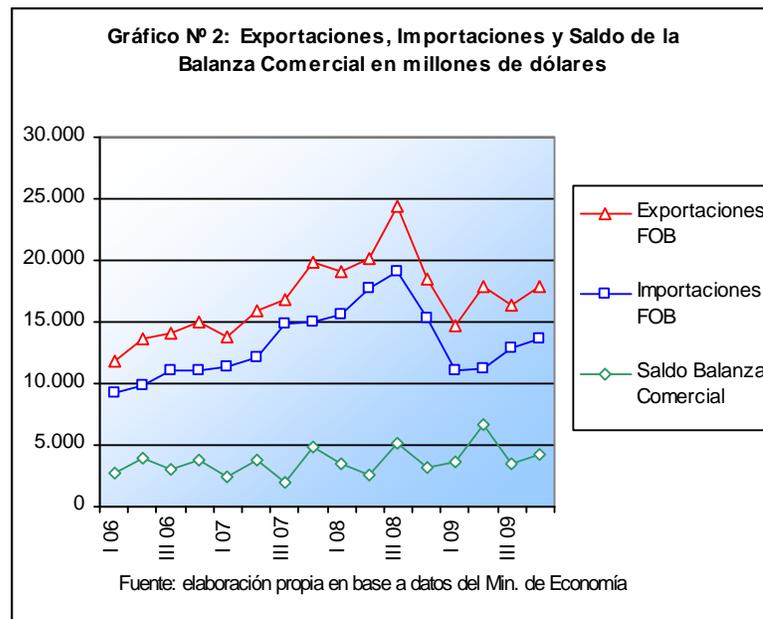
<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> El TCRM expresa la relación de precios entre los productos argentinos y los productos del resto del mundo. Cuanto más elevado sea el TCRM, más baratos son los productos argentinos en comparación con los productos extranjeros, lo cual favorece la competitividad de nuestras exportaciones y el sostenimiento del superávit comercial.

<sup>4</sup> En el cálculo del TCRM interviene el cuestionado Índice de Precios al Consumidor (IPC), razón por la cual las controversias existentes en torno de este último indicador afectan a la estimación del TCRM. En el presente Informe se recurrió al cálculo oficial publicado por el BCRA y al alternativo elaborado por el grupo Bs. As. City.

del dólar, reforzando aún más la devaluación nominal mencionada. Por último, el menor ritmo inflacionario<sup>5</sup> registrado en 2009 con respecto al año anterior permitió moderar la erosión del TCRM causada por la inflación.

Esta recuperación cambiaría junto con el fuerte crecimiento de la economía china resultaron centrales a los efectos de mantener un significativo superávit comercial, que alcanzó en el cuarto trimestre de 2009 U\$S 4168 millones, el cual constituye uno de los registros trimestrales más elevados desde la salida de la convertibilidad (Gráfico N° 2).

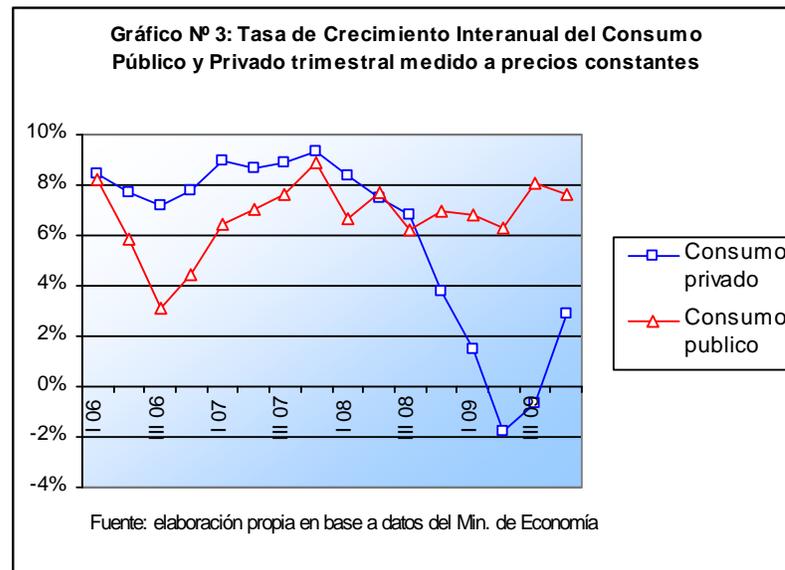


Asimismo, a los efectos de evitar una profundización de la caída económica registrada en los dos trimestres centrales del año se optó por sostener, tal como ya se ha destacado, una política fiscal contracíclica que contrasta marcadamente con las recomendaciones de ajuste y austeridad que en el pasado dominaban el discurso económico, con independencia de la coyuntura que hubiera que enfrentar. Así, en línea con un esquema de ideas con ciertos componentes heterodoxos, la expansión del consumo público a lo largo de todo 2009 se mantuvo en tasas elevadas, que oscilaron entre el 6% y el 8%, al mismo tiempo que la

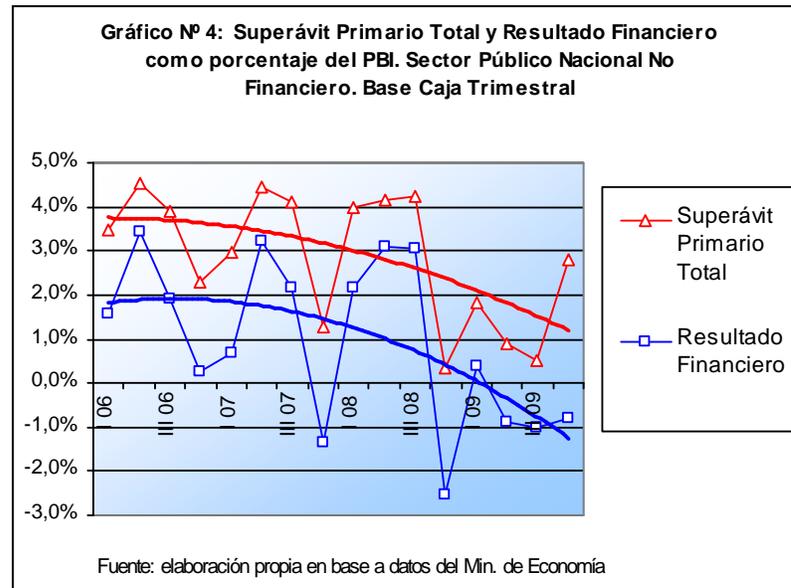
<sup>5</sup> Según el INDEC la variación anual del IPC durante 2009 fue del 7,7% mientras que para el grupo Bs. As. City dicho incremento llegó al 14,8% y para el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) fue del 15,2%.

tasa de crecimiento del consumo privado caía abruptamente hasta llegar a presentar un indicador negativo de -1,8% en el segundo trimestre (Gráfico N° 3). No obstante, en el cuarto trimestre de 2009 el consumo privado repunta con un incremento del 2,9% con respecto al mismo periodo de 2008, lo cual corrobora la tendencia a una leve recuperación económica que se observa hacia fin de año.

Si bien puede discutirse cuál es el impacto efectivo de esta política fiscal expansiva, no puede dudarse que tiene efectos favorables sobre la tasa de crecimiento de la economía y constituye una política técnicamente correcta en la medida en que no exacerbe los problemas de financiamiento futuros.



En tal sentido, resulta insoslayable el hecho de que desde mediados de 2008 se verifica una inequívoca tendencia descendente en el superávit del sector público, el cual, además de contrastar con los abultados excedentes conseguidos durante los primeros años de la posconvertibilidad, ha tornado deficitario el Resultado Financiero del Sector Público Nacional no Financiero (SPNNF) durante los últimos tres trimestres, obligando al Estado Nacional a la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento (Gráfico N° 4).



Hasta ahora el Estado Nacional ha cubierto sus necesidades de financiamiento principalmente a través de dos instrumentos: los adelantos transitorios otorgados por el BCRA, aplicados fundamentalmente al pago de los vencimientos nominados en dólares, y los préstamos concedidos por el Banco Nación, lo cual equivale de hecho a endeudamiento con el sector privado.

Un párrafo aparte merece la estatización del sistema previsional, que además de generar un flujo de ingresos adicionales del orden de los \$13.000 millones anuales –que antes eran captados por el sector financiero a través de las AFJPs-, produjo una reducción en el stock de deuda pública de U\$S 22.000 millones, disminuyendo la necesidad de erogaciones por pago de intereses, así como por vencimientos de capital, todo lo cual conllevó un alivio significativo de la situación fiscal. Resulta pertinente recordar que, a la inversa de lo que sucede hoy, la privatización parcial del sistema previsional en 1994 generó un déficit fiscal estructural que agravó las inconsistencias propias del Plan de Convertibilidad y forzó la necesidad de un endeudamiento público creciente que a largo plazo derivó en el default y la crisis de 2002. Es por ello que, lejos de ser una medida desesperada ante el agravamiento de los problemas fiscales, la estatización del sistema previsional constituye la

recuperación de una fuente legítima de ingresos públicos y la remoción de uno de los principales lastres estructurales del Plan de Convertibilidad.

Por otra parte, la voluntad manifiesta de cancelar la deuda con el Club de París recurriendo a las reservas internacionales del BCRA, así como las intensas gestiones en torno de la recientemente concretada renegociación por los holdouts, son un indicio inequívoco de una estrategia gubernamental que busca reabrir el acceso a los mercados de deuda internacionales ante la perspectiva de dificultades fiscales sostenidas en el futuro cercano.

Respecto de la cuestionada medida de cancelar parte de la deuda pública externa con reservas internacionales, puede decirse que una adecuada evaluación de la pertinencia de tal decisión requiere observar el problema desde una perspectiva dinámica, antes que una mera consideración estática de los indicadores monetarios y financieros que induce a análisis falaces. Esto significa que, si bien cerca del 37% de las reservas internacionales del BCRA constituyen reservas libres –que exceden el monto requerido para respaldar la base monetaria-, lo importante no es tanto la magnitud actual de este excedente, sino las previsiones de su evolución futura.

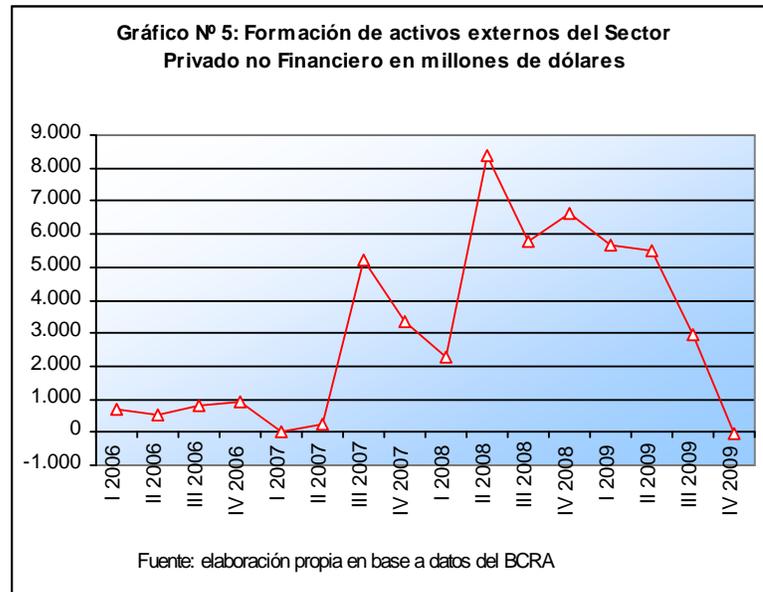
Las fuentes genuinas de divisas de una economía –es decir, las que no implican endeudamiento- están constituidas principalmente por los rubros que conforman la cuenta corriente de la balanza de pagos<sup>6</sup>. Dentro de éstos, el más importante para una economía del tamaño de la Argentina es el saldo de la balanza comercial, el cual, como ya fue mencionado, presenta superávits significativos y tendencialmente crecientes a lo largo de los últimos años (Gráfico N° 2). Ello pudo mantenerse aún cuando durante 2009 confluyeron los efectos adversos de la crisis mundial sobre el comercio internacional y una sequía que provocó una merma cercana al 30% en la producción de granos correspondiente a la campaña 2008-2009. La recuperación considerable de la cosecha durante la campaña 2009-2010, junto con una mejora relativa en lo que respecta a la evolución del comercio internacional, deberían despejar cualquier indicio de duda acerca de la posibilidad de obtener un superávit comercial sustancial en el corriente año.

Sin embargo, para efectuar una evaluación completa de la posible evolución del stock de reservas internacionales debe tenerse en cuenta también el comportamiento del sector

---

<sup>6</sup> La cuenta corriente de la balanza de pagos está compuesta por la balanza comercial (exportaciones menos importaciones), las remesas de intereses y utilidades y las transferencias unilaterales.

privado, el cual puede afectar seriamente la disponibilidad de divisas mediante movimientos de capitales particulares. En tal sentido, no puede dejar de mencionarse que desde el tercer trimestre de 2007 hasta el tercer trimestre de 2009 el sector privado impulsó una fuga de capitales que en total asciende a los U\$S 45.891 millones (Gráfico N° 5).



Sin dudas, atribuir una operatoria económica de tal magnitud a la categoría impersonal de “el sector privado” o “los mercados” es una visión parcial y tergiversada de una realidad más compleja. En una economía fuertemente concentrada como la argentina<sup>7</sup>, la formación de activos externos está motorizada por unas pocas decenas de grandes empresas o grupos económicos que en muchos casos, además de tener por sí solos un

<sup>7</sup> Según la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) relevada por el INDEC, las 500 empresas no financieras más grandes de la Argentina generan poco menos del 25% del PBI. Si se tiene en cuenta que muchas de esas empresas controlan insumos clave y servicios estratégicos para el desarrollo del país, su importancia es mucho mayor que lo que este indicador sugiere. Además, muchas de las empresas que integran la muestra son parte de conglomerados mayores que responden a unos pocos grupos controlantes, con lo cual el grado de concentración de la economía argentina es aún mayor que lo indica este dato.

fuerte peso en la determinación de muchas variables económicas, actúan en forma corporativa a través de las cámaras que integran el llamado Grupo de los Ocho<sup>8</sup>.

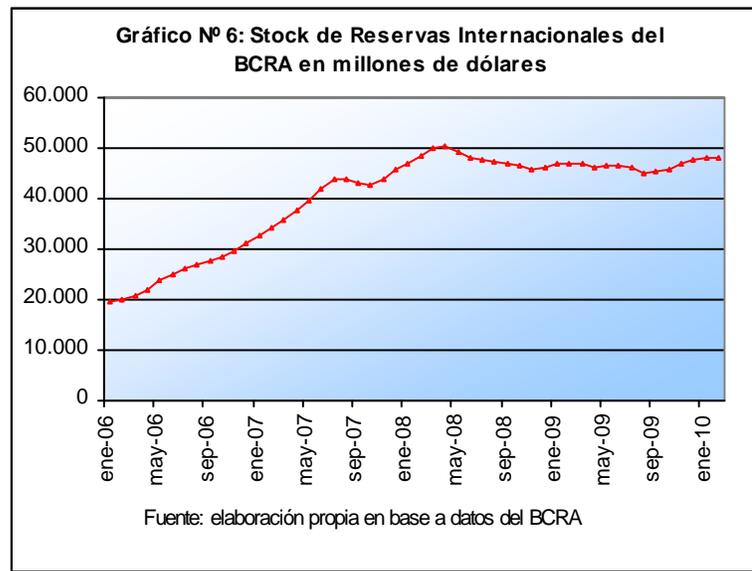
Teniendo esto en cuenta, la abultada salida de capitales registrada entre 2007 y 2009 no debe ser vista como el resultado de la supuesta desconfianza de los agentes económicos privados, sino como un gran conjunto de operaciones especulativas con un doble objetivo: por un lado, presionar a las autoridades para que se implemente una devaluación nominal, lo cual suele ser un constante reclamo de los sectores exportadores; y por otro lado, resguardarse ante la posibilidad concreta de esa misma devaluación nominal reclamada, dado el creciente retraso cambiario que la Argentina venía experimentando desde principios de 2007.

Asimismo, la fuerte caída que registró la formación de activos externos hacia fines de 2009 puede interpretarse con la misma lógica: la recuperación en el tipo de cambio alivió las presiones en demanda de una devaluación nominal, al mismo tiempo que el elevado stock de divisas del BCRA torna improbable que la situación cambiaria se salga de control. Por ello resulta difícil –aunque no imposible– que la fuga de capitales alcance los niveles verificados entre 2007 y 2009.

La confluencia de estas circunstancias –superávit comercial sostenido, recuperación en el volumen de producción de granos y fuga de capitales moderada o nula– permite inferir como algo altamente probable que los casi U\$S 7.000 millones de reservas que el gobierno busca destinar al pago de la deuda con el Club de París se recuperen en el lapso de unos pocos meses, sin poner en riesgo el margen de maniobra del BCRA para administrar la situación cambiaria y monetaria, más aún si se tiene en cuenta el elevado nivel de reservas actual y la estabilidad que el mismo ha presentado durante los últimos dos años a pesar de la ingente salida de capitales (Gráfico N° 6).

---

<sup>8</sup> El Grupo de los Ocho históricamente integró a las principales cámaras empresariales del país y actualmente está compuesto por las siguientes entidades: Sociedad Rural Argentina (SRA), Unión Industrial Argentina (UIA), Cámara Argentina de Comercio (CAC), Cámara Argentina de la Construcción (CAC), Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino o Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) y la Bolsa de Comercio.



Si estas presunciones resultan acertadas, la decisión de cancelar deuda externa con reservas resulta racional en lo macroeconómico y en lo financiero, ya que permitiría una considerable disminución en la carga de intereses futura del sector público. Las alternativas a esta estrategia serían postergar el pago, prolongando la situación de default, o bien endeudarse a tasas elevadas –que podrían oscilar entre el 13% y el 18%- para cancelar la deuda sin tocar las reservas del BCRA.

La segunda opción es a todas luces irracional, mientras que la primera reduce la posibilidad del Estado Nacional de acceder a fuentes de financiamiento externas, lo cual disminuiría el margen de maniobra del gobierno para financiar políticas fiscales contracíclicas en un contexto en el que las cuentas fiscales aparecen comprometidas. De seguir este camino, el equilibrio fiscal requerirá un recorte de los gastos corrientes –léase salud, educación, previsión social y salarios del sector público-, con los consecuentes efectos adversos en materia de bienestar social y distribución del ingreso.

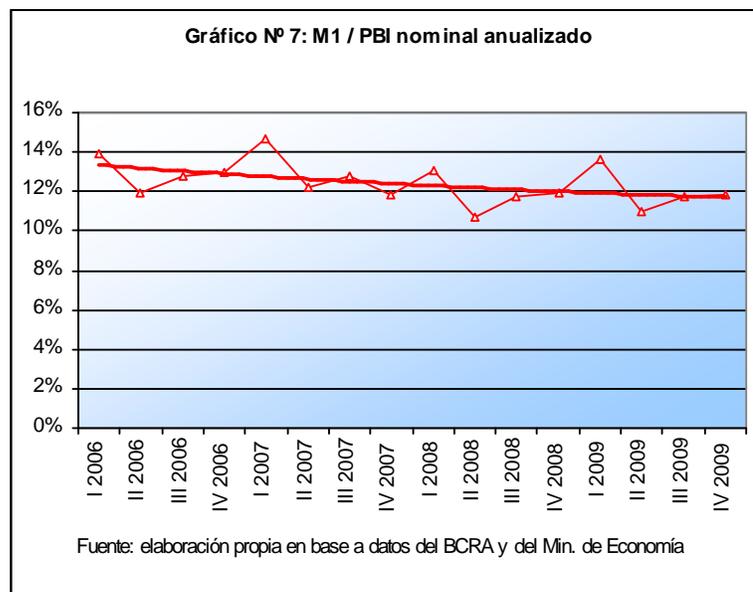
En cuanto al problema de la inflación, que ha alcanzado gran repercusión mediática y es uno de los principales motivos de preocupación de la población en general, debe decirse que su discusión se encuentra empañada por las dudas de que son objeto los índices publicados por el INDEC, en especial el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Por tal motivo, desde principios de 2008 han surgido estimaciones alternativas efectuadas por

distintas consultoras o grupos de investigación que arrojan por lo general cifras sensiblemente más altas que los datos oficiales. Al respecto, tanto el IPC oficial como algunas medidas alternativas coinciden en registrar una aceleración inflacionaria hacia fines de 2009, aunque señalando tasas de variación de precios significativamente distintas. Así, mientras que para el INDEC el crecimiento del IPC alcanzó en el cuarto trimestre de 2009 un 7,1% con respecto al mismo período de 2008, el IPC-7 provincias elaborado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) arrojó una cifra del 14,11% para la misma variable, en tanto que el mismo dato calculado por el grupo Buenos Aires City da una variación de precios del 14,06% entre el cuarto trimestre de 2008 y fines de 2009. Si se toma todo el año 2009, las variaciones de precios calculadas son de 7,7% (INDEC), 15,2% (CENDA) y 14,8% (Buenos Aires City).

En líneas generales, los diagnósticos inspirados en la teoría económica ortodoxa suelen señalar como causa de la inflación a uno o más de los siguientes factores: el exceso de gasto público, que presionaría sobre la demanda favoreciendo el alza de precios; los incrementos de salarios nominales, que elevan los costos de producción de las empresas, las que se verían forzadas a incrementar los precios de ventas para evitar pérdidas y; la emisión monetaria, que también puede forzar la demanda de bienes al alza, ocasionando un aumento de precios.

Sin embargo, si se analiza con detenimiento el proceso inflacionario que experimentó la Argentina durante los últimos años, no es posible establecer de manera inequívoca un vínculo entre el aumento de precios y alguna de estas causales. En efecto, la aceleración inflacionaria que tiene lugar desde inicios de 2007 se da en forma concomitante con elevados superávits fiscales, tanto primarios como financieros. Cuando hay superávit fiscal, los recursos que el Estado sustrae en forma de impuestos son mayores que los que inyecta en forma de gasto público; en estas condiciones la intervención del Estado en la economía deprime la demanda efectiva en lugar de estimularla, y es además un factor de absorción monetaria, todo lo cual tiene efectos deflacionarios. Por otra parte, tampoco es posible establecer una correlación clara entre los aumentos de precios y los incrementos salariales. En tal sentido, resulta destacable que el mayor ritmo inflacionario que según distintas fuentes –incluido el INDEC– se verifica en el cuarto trimestre de 2009 y, según el grupo

Buenos Aires City, también en el primer trimestre de 2010<sup>9</sup>, tiene lugar antes de la primera rueda de negociaciones paritarias que se inicia entre marzo y abril de forma habitual. Por último, el comportamiento a largo plazo de la oferta monetaria tampoco parece explicar de manera concluyente el incremento sostenido de los precios. De hecho, en el gráfico N° 7 puede verse cómo la relación entre M1<sup>10</sup> y el PBI nominal fluctúa durante los últimos cuatro años en torno de una línea de tendencia claramente descendente, lo que indica que la oferta monetaria aumenta a un ritmo menor que los precios.



Un diagnóstico alternativo sugiere que la inflación se circunscribe dentro de la puja por la distribución del ingreso, tanto entre capital y trabajo como entre distintas ramas del capital. En tal sentido resultan relevantes los datos sobre la concentración de la estructura productiva argentina citados más arriba. En una economía en donde unas pocas decenas de grupos empresariales concentrados manejan la provisión de bienes y servicios estratégicos,

<sup>9</sup> Según el grupo Buenos Aires City la inflación anualizada durante el primer trimestre de 2010 alcanza al 37,7%, mientras que para el INDEC asciende a 14,6%.

<sup>10</sup> El agregado monetario M1 está compuesto por el dinero circulante en poder del público más los depósitos en cuenta corriente y es el indicador que tradicionalmente se utiliza para definir a la oferta monetaria.

así como importantes eslabones de las cadenas de comercialización, la formación de precios responde más a las pretensiones de rentabilidad de esos grupos que a las relaciones puramente mercantiles de oferta y demanda. De esta manera, mediante su influencia en el sistema de precios relativos, los sectores del capital más concentrado tienen capacidad para incidir en la matriz distributiva, limitando tanto el poder adquisitivo del salario como la rentabilidad de otros sectores empresariales menos concentrados<sup>11</sup>.

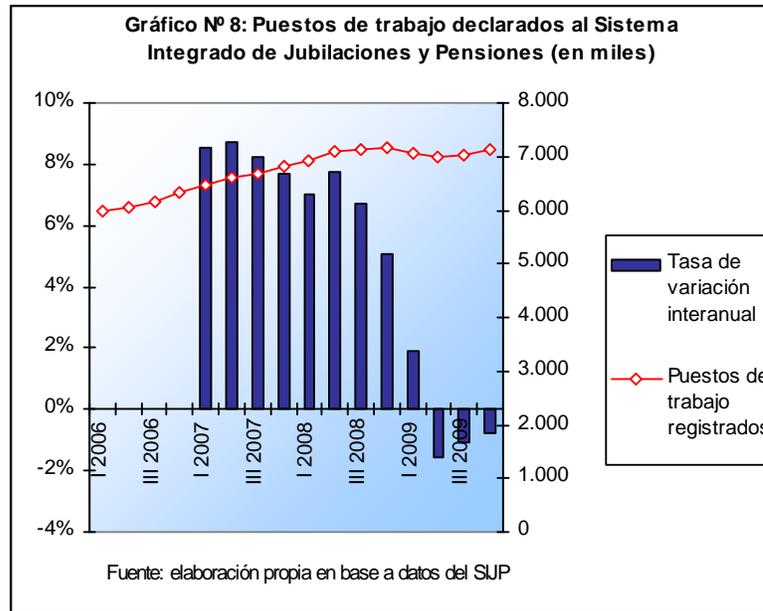
Por otra parte, en una economía con una historia inflacionaria como la de nuestro país no puede desdeñarse el papel que cumplen las expectativas de la población, altamente sensibilizada ante las variaciones de precios, y por eso mismo, muy propensa a reforzar los ajustes al alza precipitando aumentos de precios que toman la forma de profecías autocumplidas.

#### Desempeño del Mercado Laboral

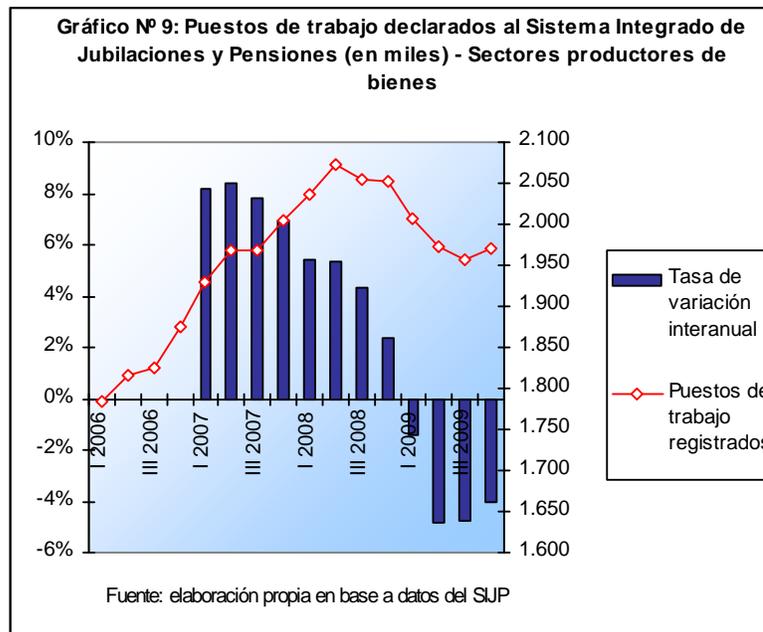
Si bien, como se apunta en las páginas anteriores, la economía argentina logró sortear con relativo éxito los embates de la crisis financiera internacional, los efectos adversos sobre el mercado de trabajo han resultado significativos, tal como puede verse en el gráfico N° 8. En el mismo es posible apreciar cómo el número de puestos de trabajo registrados decae en términos interanuales en los últimos tres trimestres de 2009, cerrando el año con 56 mil empleos menos que a fines del año anterior. Sin embargo, en la segunda mitad del año se verifica una recuperación en relación a lo sucedido en el primer semestre, con un crecimiento de 130 mil puestos de trabajo registrados entre el segundo y el cuarto trimestre de 2009. Aunque esta variación insinúa un cambio de tendencia, ésta resulta claramente insuficiente para recuperar los niveles de empleo registrado alcanzados durante 2008.

---

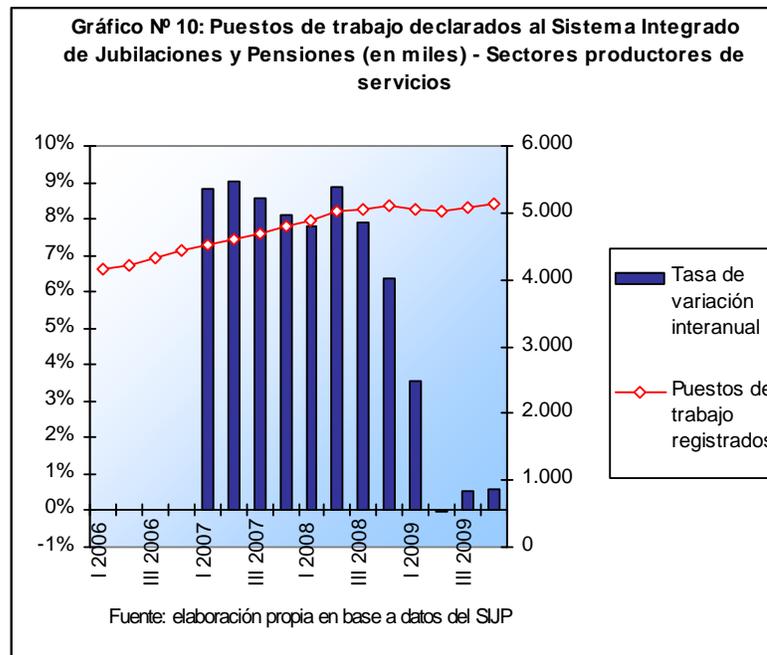
<sup>11</sup> Una excelente explicación teórica de este proceso puede leerse en Kalecki, Michal (1977), "Ensayos escogidos sobre la dinámica de la economía capitalista", Fondo de Cultura Económica, México.



El mayor impacto sobre el mercado laboral se sintió, como era de esperarse, en los sectores productores de bienes, los cuales se ven afectados en mayor medida por la contracción del comercio internacional, a diferencia de lo que sucede con los servicios, que están dirigidos prioritariamente al mercado interno. En efecto, como puede verse en el gráfico Nº 9, los sectores productores de bienes experimentaron una fuerte caída en el número de puestos de trabajo registrados, con una pérdida de 83 mil empleos entre el cuarto trimestre de 2009 e igual período de 2008, lo que representa una caída interanual del 4,04%.



En marcado contraste, los sectores productores de servicios casi no experimentaron ninguna caída en el empleo registrado, tal como se viene señalando, salvo un muy leve decrecimiento en el segundo trimestre de 2009 que se ve más que compensado por lo sucedido el resto del año. En suma, el trabajo registrado en los sectores de servicios cierra el año 2009 con 30 mil puestos más que los existentes a fines de 2008 (Gráfico Nº 10). Este resultado puede ser consecuencia de la creación de empleo en estos sectores, pero también es posible que en parte refleje los efectos del Plan Nacional de Regularización de Empleo y de los beneficios que al empleador significó la aplicación de la moratoria del denominado blanqueo laboral en virtud del cual pasaron a la registración muchos puestos de trabajo preexistentes que operaban al margen de las regulaciones laborales.

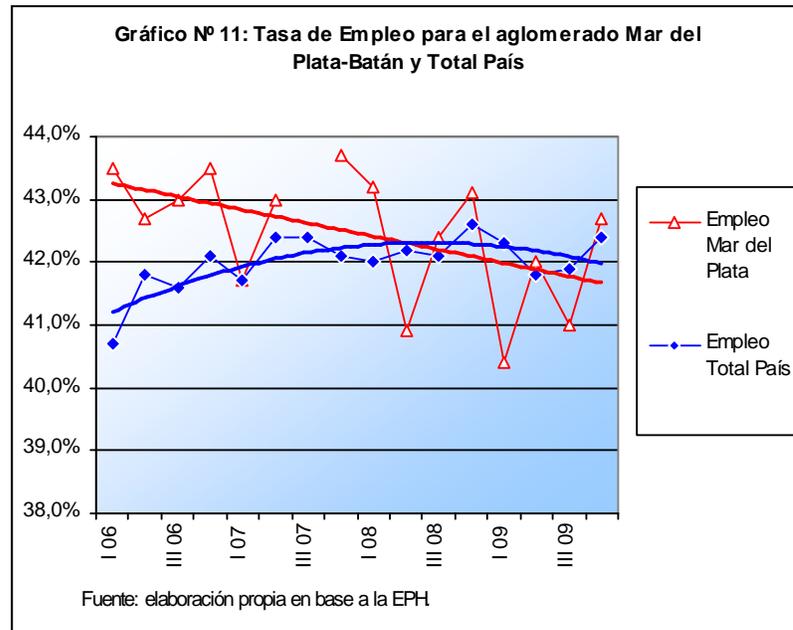


Si se observa la evolución de la tasa de empleo a nivel nacional –que tiene en cuenta tanto a los trabajadores registrados como a los no registrados-, también puede verse una leve recuperación en el cuarto trimestre de 2009 que sitúa a esta variable en un 42,4% de la población ocupada, prácticamente en el mismo nivel en que se hallaba un año antes.

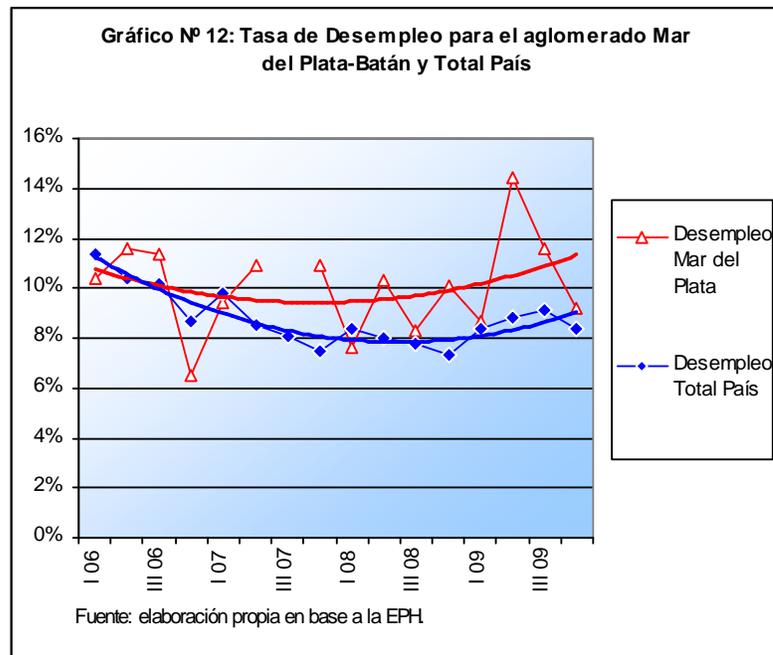
En el caso del aglomerado Mar del Plata-Batán, la tasa de empleo se encuentra levemente por encima del porcentaje que se registra para el total del país, con un 42,7%. Sin embargo, como queda de manifiesto en el gráfico Nº 11<sup>12</sup>, este último dato representa un valor relativamente alto para una variable que durante los últimos cuatro años ha fluctuado de manera errática a lo largo de una línea de tendencia descendente. En cambio, a diferencia de lo que sucede a nivel local, la tasa de empleo para el total del país presenta una tendencia gradualmente ascendente hasta fines de 2007 -momento en que confluyen los primeros embates de la crisis internacional con problemas cambiarios propios de la economía argentina<sup>13</sup>-, para pasar luego a una fase de relativo estancamiento.

<sup>12</sup> Los datos del tercer trimestre 2007 no fueron publicados oficialmente para el aglomerado Mar del Plata-Batán.

<sup>13</sup> Al respecto consultar el Informe Sociolaboral Nº 2 de Marzo de 2009.



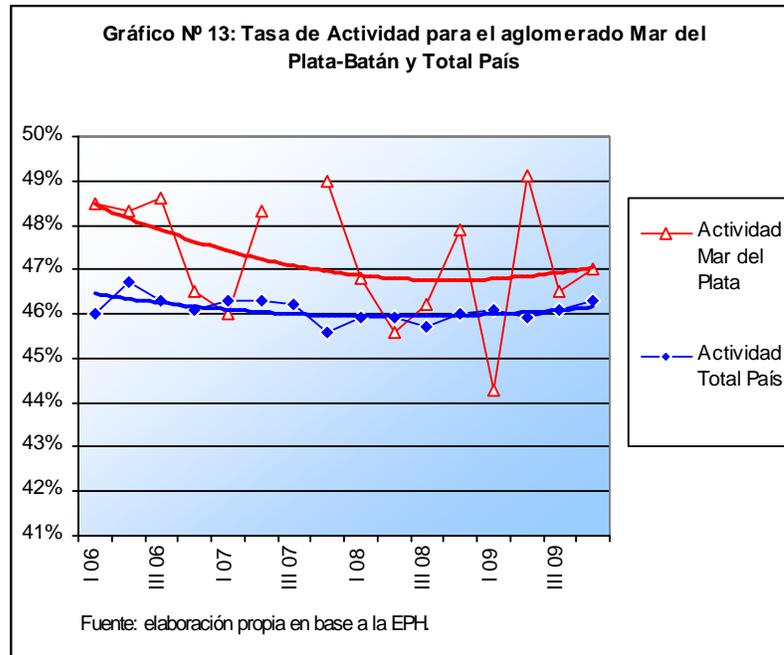
Por su parte, la tasa de desempleo en el aglomerado Mar del Plata-Batán se sitúa a fines de 2009 en un nivel llamativamente bajo con un 9,2%, que contrasta de manera notoria con el pico de 14,4% que esta variable alcanzó en el segundo trimestre de 2009. No obstante, más allá de estos valores relativamente extremos, la tasa de desempleo local fluctúa en torno a una línea de tendencia que desde inicios de 2008 crece gradualmente y se ubica por encima del desempleo nacional. Este último cierra 2009 con un 8,4% -levemente más alto que el 7,3% registrado en el cuarto trimestre de 2008- y a lo largo del año pasado presentó un pico del 9,1% en el tercer trimestre (Gráfico Nº 12).



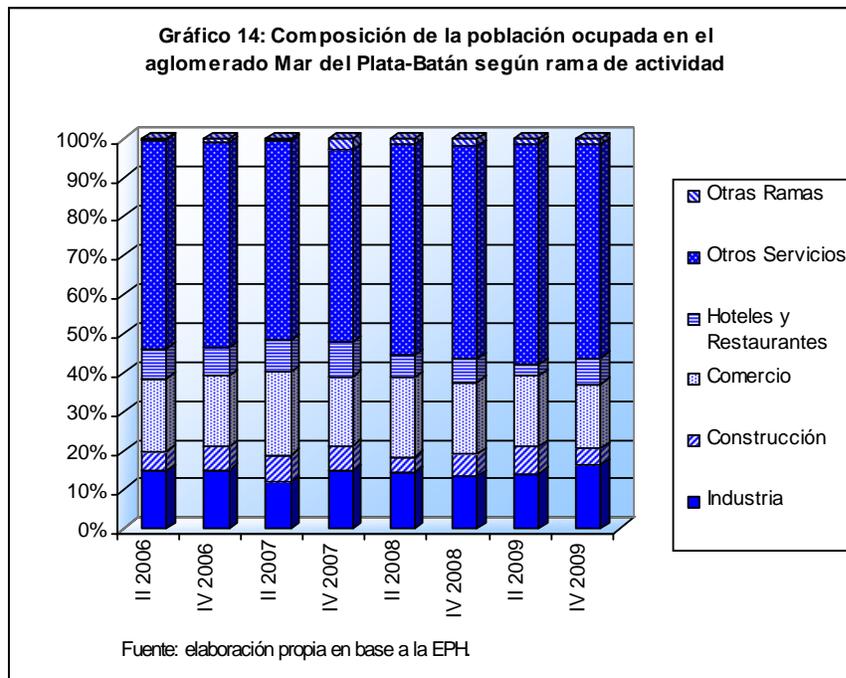
Si bien, como suele suceder, la tasa de desempleo de Mar del Plata se encuentra por encima del promedio nacional (8,4%) y está entre las más altas del país<sup>14</sup>, también es cierto que a nivel local se observa una tasa de empleo comparativamente elevada en relación al resto del país, a pesar de la tendencia declinante antes aludida<sup>15</sup>. Es por ello que la desocupación registrada en el aglomerado Mar del Plata-Batán en parte se explica por las altas tasas de actividad que típicamente se verifican en la ciudad, tal como se puede ver en el gráfico N° 13. En el cuarto trimestre de 2009 la tasa de actividad local alcanzó el 47%, un nivel no muy superior al nacional (46,3%), pero que ratifica los porcentajes relativamente altos que esta variable alcanza en la ciudad.

<sup>14</sup> Las mayores tasas de desocupación en el cuarto trimestre de 2009 corresponden a Río Cuarto (10,7%), Gran Rosario (10,6%), Partidos del Gran Bs As (10,1%), Viedma-Carmen de Patagones (10%), Gran Catamarca (9,9%), Bahía Blanca-Cerri (9,5%), Gran Córdoba (9,4%) y Mar del Plata-Batán (9,2%).

<sup>15</sup> La ciudad de Mar del Plata aparece como la sexta con mayor nivel de empleo del país, antecedida por la Ciudad de Buenos Aires (50,8%), Río Gallegos (47,3%), Santa Rosa-Toay (44,2%), Gran La Plata (43,9%) y Ushuaia-Río Grande (43,2%).



En lo que respecta a la distribución de la población ocupada por rama de actividad, resulta notorio el peso que en nuestra ciudad presentan las actividades vinculadas a los servicios, los cuales en el cuarto trimestre de 2009 absorbían al 55% de la población ocupada (Gráfico Nº 14). En líneas generales la estructura ocupacional de Mar del Plata según rama de actividad no presenta diferencias muy grandes con lo que se observa a nivel país, salvo por el hecho de que a nivel local los rubros Comercio y Hoteles y Restaurantes tienen una mayor importancia relativa que en el resto de los aglomerados, llegando a abarcar entre ambos al 23% de la población ocupada marplatense en 2009. Esto se vincula en gran parte con el dinamismo que el movimiento turístico imprime tanto al comercio como las actividades hoteleras y gastronómicas.

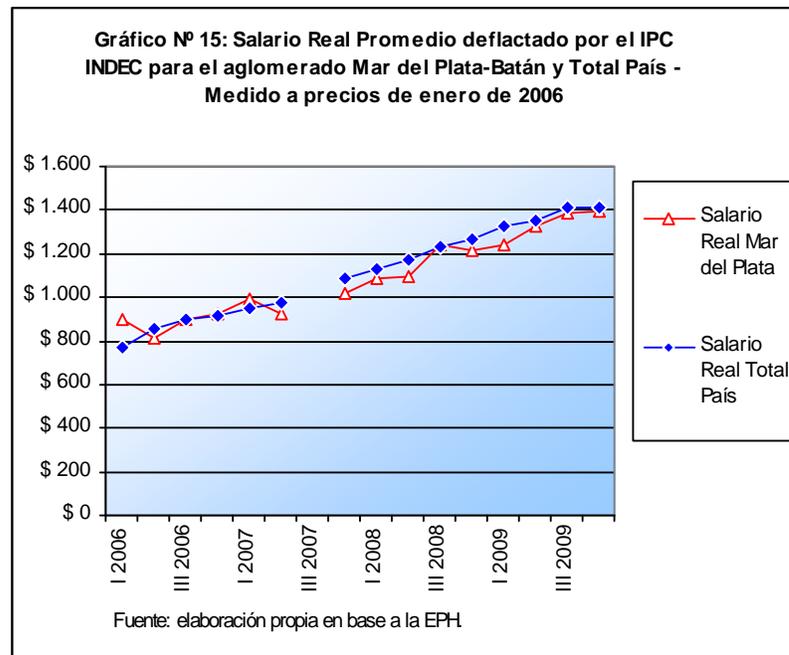


En cuanto a la evolución que ha experimentado el poder adquisitivo del salario, debe tenerse en cuenta que las dudas suscitadas en torno de la información publicada por el INDEC afecta la confianza de los indicadores con los cuales se deflacta el salario nominal. Por esta razón, en el presente informe se ha optado por presentar la evolución comparada del salario real de bolsillo –según lo declarado en la Encuesta Permanente de Hogares-, deflacionado por el IPC publicado por el INDEC y el IPC-7 provincias elaborado por el CENDA<sup>16</sup>.

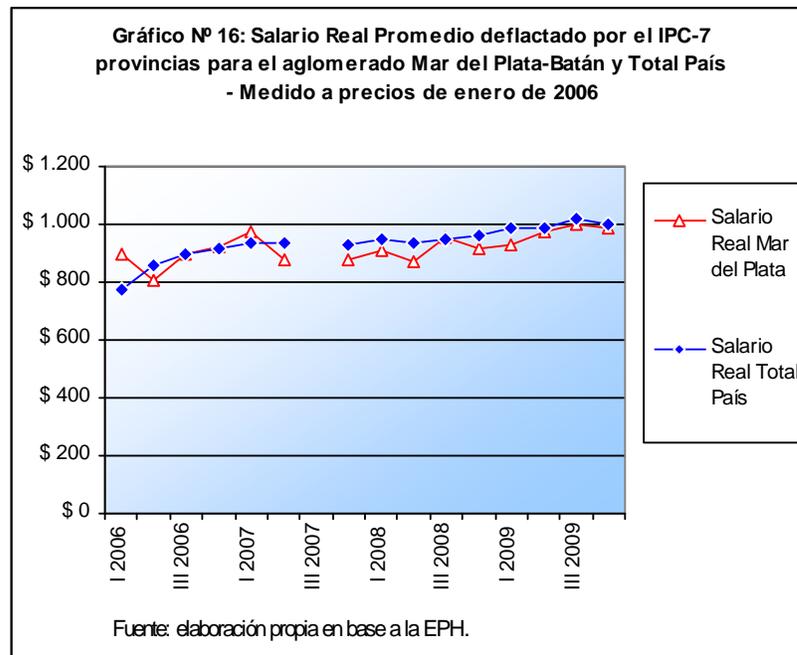
Si se consideran a las variaciones de precios informadas por el INDEC, el salario real promedio, medido a precios de enero de 2006, presenta una tendencia acentuadamente creciente, pasando de \$773 en el primer trimestre de 2006 a \$1410 en el cuarto trimestre de 2009 para el total del país. Para el aglomerado Mar del Plata-Batán los montos son muy similares, registrándose un salario real promedio de \$898 a principios de 2006 y de \$1393 en el cuarto trimestre de 2009 (Gráfico N° 15)<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Sobre la metodología de construcción del IPC-7 provincias consultar [www.cenda.org.ar](http://www.cenda.org.ar)

<sup>17</sup> Las bases usuarias correspondientes al tercer trimestre de 2007 no se encuentran disponibles.

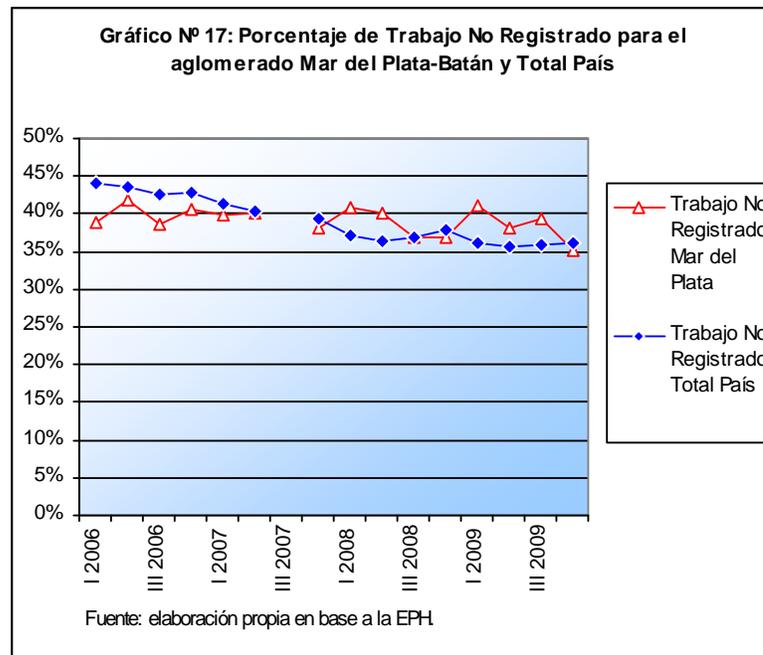


En cambio, si la actualización se hace con el IPC-7 provincias, la evolución del poder adquisitivo del salario –siempre a valores de enero de 2006- es marcadamente diferente, exhibiendo una tendencia ascendente leve que lo sitúa, a nivel nacional, en \$1000 en el cuarto trimestre de 2009, un 29,5% más que el monto verificado a inicios de 2006. Al igual que en el caso anterior, a nivel local se observan valores similares, siendo en el cuarto trimestre de 2009 de \$987,5, un 10,02% más alto que a comienzos de 2006, cuando el salario real promedio en el aglomerado Mar del Plata-Batán ascendía a \$897 (Gráfico Nº 16).



La ralentización en el crecimiento de los salarios reales que se verifica al emplear el IPC-7 provincias como deflactor tiene como trasfondo la aceleración inflacionaria que se torna particularmente intensa durante 2008. Asimismo, este proceso se enmarca en la puja distributiva de la cual los aumentos de precios son, en parte, una expresión, tal como se sostuvo en páginas anteriores. Así, el incremento de precios tiene el doble efecto de erosionar el poder adquisitivo del salario y de incrementar la rentabilidad de los grupos económicos formadores de precios, limitando así la efectividad de cualquier política redistributiva que opere a través de mejoras en los salarios nominales o mediante transferencias monetarias a los sectores sociales más necesitados.

Otro problema estructural de primer orden en la realidad laboral local y nacional es la elevada proporción de asalariados que se desempeñan en puestos de trabajo no registrados.



En tal sentido, si bien el porcentaje de asalariados no registrados a nivel nacional muestra un comportamiento descendente durante los últimos cuatro años -ocho puntos porcentuales entre principios de 2006 y fines 2009-, en el cuarto trimestre de 2009 aún permanecía en niveles elevados con un 36%.

A diferencia de lo que sucede a nivel nacional, en el aglomerado Mar del Plata-Batán el nivel de no registro permanece estable en torno del 39%, con leves fluctuaciones. En efecto, en el tercer trimestre de 2009 el 39% de los asalariados se desempeñaba en un puesto no registrado, exactamente la misma proporción que a comienzos de 2006. No obstante, resulta llamativo que en la medición del último trimestre de 2009 dicho porcentaje cae al 35%, el nivel más bajo de los últimos cuatro años (Gráfico Nº 17). El crecimiento que hacia fines de 2009 presenta la participación del sector industrial en la estructura del empleo, así como la caída que al respecto experimenta la construcción (Gráfico Nº 14), podrían explicar en parte este dato. En cualquier caso cabe remarcar que el empleo no registrado es aún una de las problemáticas más acuciantes que presenta el mercado laboral, tanto a nivel local como nacional.